



El vigor de la palabra Análisis retórico de Rom 9,6-29

Juan Manuel Granados Rojas, S.J.*

Sumario

El autor hace un análisis del capítulo 9 (v,6-29) de la carta del Apóstol Pablo a los Romanos. Escoge el método retórico para poner en evidencia la lógica de la argumentación paulina. La Palabra de Dios es fuerte, vigorosa, firme, fiel a sí misma, y eso lo demuestra san Pablo. La tesis central es que la Sagrada Escritura se interpreta a sí misma, y es lo que demuestra san Pablo en ese lugar de la Carta a los Romanos. Hay un vínculo muy estrecho entre promesa y palabra. *“Pablo demuestra hábilmente, por medio de la misma Escritura, que el problema judío de la pertenencia al pueblo de la alianza se resuelve en realidad como una cuestión de justicia familiar”*.

Palabras clave: San Pablo – Carta a los Romanos
– Palabra - Promesa

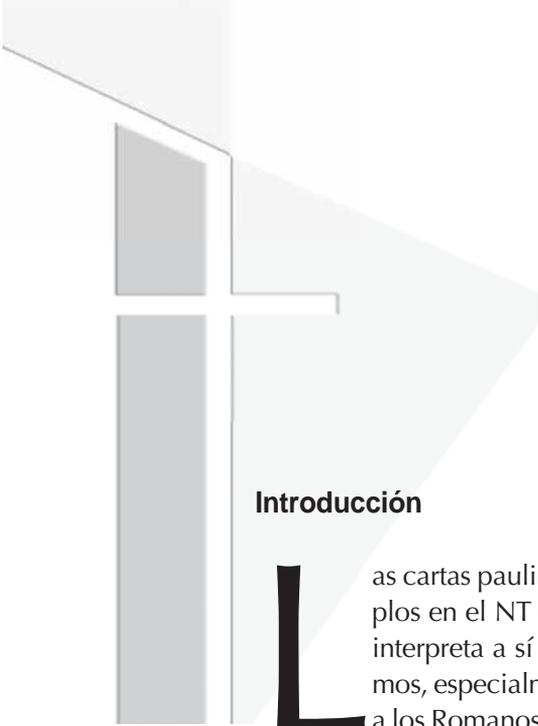
* Profesor en el Pontificio Instituto Bíblico, Via della Pilotta, 25, Roma – Italia; jmgranados@javeriana.edu.co



Sumário

O autor faz uma análise do capítulo 9 (v. 6-29) da carta do Apóstolo Paulo aos Romanos. Escolhe o método retórico para por em evidência a lógica da argumentação paulina. A Palavra de Deus é forte, vigorosa, firme, fiel a si mesma, e isso o demonstra São Paulo. A tese central é que a Sagrada Escritura se interpreta a si mesma, e é o que demonstra São Paulo nesta passagem da carta aos Romanos. Existe um vínculo muito estreito entre promessa e palavra. “Paulo demonstra com habilidade, por meio da própria Escritura, que o problema judeu da pertença ao povo da Aliança se resolve, na realidade, como uma questão de justiça familiar”.

Palavras chave: São Paulo – Carta aos Romanos
– Palavra – Promessa.



Introducción

Las cartas paulinas constituyen uno de los mejores ejemplos en el NT de la forma como la Sagrada Escritura se interpreta a sí misma¹. En las cartas paulinas encontramos, especialmente en la carta a los Gálatas y en la carta a los Romanos, secciones completas en las cuales Pablo recurre a la Escritura para probar sus argumentos. Para el lector de la carta a los Romanos resulta, por la misma razón, no menos que impactante la afirmación de 9,6 según la cual la palabra no ha fracasado. ¿Por qué Pablo habría de suponer el fracaso de la palabra? ¿Por qué tiene que recurrir a la misma Escritura para demostrar que ella no se desmiente?

Este artículo explica primero, las razones de la afirmación paulina y los motivos por los cuales Pablo o sus oyentes habrían supuesto la frustración de la palabra; segundo, el procedimiento paulino de la argumentación, es decir, los modelos de interpretación empleados por el apóstol para demostrar que la palabra de la Escritura sigue vigente. Para responder a estos objetivos el artículo se divide en tres partes: 1) El análisis de la composición de Rom 9,6-29. 2) Los modelos de composición y los modelos hermenéuticos empleados por Pablo en el texto². 3) la reflexión sobre el vínculo entre palabra y promesa, o lo que es igual, entre fidelidad a la palabra y promesa de una descendencia.

¹ Sobre la interpretación de la Biblia en la misma Biblia, véase E.E. ELLIS, *Paul's Use of the Old Testament*, Baker Book House (Grand Rapids MI 1991). Véase también E.E. ELLIS, «La interpretación de la Biblia en la propia Biblia», en W. FARMER (ed.), *Comentario Bíblico Internacional*, Verbo Divino (Estella 1999) 49-58; G.F. HAWTHORNE – O. BETZ (eds.), *Tradition and Interpretation in the New Testament*, (FS E.E. ELLIS), Eerdmans (Grand Rapids MI 1987).

² Sobre los múltiples modelos retóricos usados por Pablo, véase J-N. ALETTI, «Paul et la rhétorique. État de la question et propositions», en J. SCHLOSSER, *Paul de Tarse: congrès de l'ACFEB (Strasbourg 1995)*, Cerf (Paris 1996) 27-50.



El enfoque metodológico adoptado para el análisis del texto paulino ha sido el retórico porque consideramos que es el más adecuado para evidenciar la progresión y la lógica de la argumentación paulina así como de sus pruebas³.

1. La disposición de Rom 9,6-29

La primera observación que salta a la vista, incluso para un lector no formado en la disciplina de la Escrituras, es la cantidad de citas del AT que se encuentran en Rom 9. ¿Se trata de citas al azar o tienen un orden y razón de ser? La segunda observación —esta vez referida al contenido del texto— que llama la atención es la afirmación paulina según la cual la palabra no ha fallado, ¿por qué se podría suponer que no sigue vigente?

Las citas que se encuentran en Rom 9,6-29 están «amarradas» entre sí por medio de palabras «gancho» que le permiten al lector establecer relaciones y vínculos hermenéuticos entre un texto y otro. Los vínculos más notorios entre las citas propuestas en Rom 9 son los siguientes:

9,7b «*por Isaac tu descendencia (spe,rma) tendrá un nombre (kale,w)*» [Gn 21,12].

9,9 De hecho, esta fue la promesa (evpaggeli,aj) que Dios le hizo a Abraham: «*por este tiempo volveré y Sará tendrá un hijo (ui`o,j)*» [Gn 18,10.14].

9,12b le fue dicho a ella «*el mayor servirá al menor*» [Gn 25,23],

³ La «retórica» no se entiende aquí como el estudio de las figuras retóricas —de palabra o de pensamiento— mal entendidas en algunas ocasiones simplemente como figuras de estilo. Por retórica se entiende el arte (ars) de la inventio, es decir, el arte de la composición de un discurso, lógicamente correcto y por lo mismo persuasivo. Sobre el arte de la retórica y su relación con los modelos de composición epistolar véase J. MURPHY-O'CONNOR, *Paul the Letter-Writer: His World, His Options, His Skills*, The Liturgical Press (Collegeville MN 1995); F. SCHNIDER – W. STENGER, *Studien zum neustestamentliche Briefformular*, Brill (Leiden 1987); W.G. DOTY, *Letters in primitive Christianity*, Fortress Press (Philadelphia 1973).

9,13 como dice la Escritura: «*amé a Jacob y rechacé a Esaú*» [Mal 1,2-3].

9,15 Porque él mismo dice a Moisés: *seré misericordioso con quien yo quiera y tendré compasión también con quien yo quiera* [Ex 33,19].

9,17 Porque dice la Escritura con relación al Faraón: *para esto yo te puse en el poder, para mostrar en ti mi poder y para anunciar mi nombre en toda la tierra* [Ex 9,16].

9,20 ¡Pero hombre! ¿Quién eres tú para contestarle a Dios? ¿Acaso puede decirle la vasija de barro a su hacedor: *¿por qué me hiciste así?* [Is 29,16].

9,25 Como se dice además en Oseas: «*llamaré (kale,w) pueblo mío al que no era mi pueblo, y amada mía a la que no había sido mi amada*» [Os 2,25]. 26 «*Y en el mismo lugar donde se les dijo “no son mi pueblo”, allí se les llamará (kale,w) hijos (ui`o,j) del Dios viviente*» [Os 2,1].

9,27 Isaías grita a favor de Israel: «*aunque el número de los hijos (ui`o,j)⁴ de Israel fuera como las arenas del mar, sólo un resto se salvará. 28 Porque el Señor cumplirá perfectamente y sin tardanza su palabra sobre la tierra*» [Is 10,22-23].

29Y como predijo Isaías: «*Si el Señor del universo no nos hubiera dejado una descendencia (spe,rma), nos habríamos vuelto como Sodo-ma o de la misma manera que Gomorra*» [Is 1,9].

Los términos más importantes que funcionan como conectores en el texto aluden a la llamada, la descendencia y los hijos —filiación— y tienen entre otras funciones la de delimitar el texto. La mención de la descendencia (spe,rma) en 9,7.29 constituye en efecto una inclusión que delimita y enmarca la unidad del pasaje.

⁴ Nótese la variante textual introducida por Pablo. El texto de la LXX reza pueblo (lao,j) en lugar de hijos. kai. eva.n ge,nhtai o` lao.j Israhel w`j h` a;mmo.j th/j qala,sshj to. kata,leimma avutw/n swqh,setai lo,gon ga.r suntelw/n kai. sunte,mnwn evn dikaios,nh] (Is 10,22).



La manera como se disponen estos términos «gancho» en el conjunto de la argumentación, junto con la repetición de otros vocablos, sugiere, además, una estructura concéntrica del tipo ABC-C'B'A'. Esta estructura ha sido evidenciada recientemente por J-N. Aletti⁵, como se presenta a continuación:

- (A) 9,6-9 Israel (VIsrah,l) 9,6 (x2)
 Descendencia (spe,rma) 9,7 (x2).8.
- (B) 9,10-13 Amar (avgapa,w) 9,13
- (C) 9,14-18 Tener misericordia (evlee,w)
 9,15 (x2).16.18
 Querer (qe,lw) 9,16.18 (x2)
 Poder (du,namij) 9,17
 Mostrar (evndei,knumi)
 9,17
- (C') 9,19-24 Querer (qe,lw) 9,22⁶
 Mostrar (evndei,knumi)
 9,22
 Posible (to. dunato,j) 9,22
 Misericordia (e;leoj)⁷ 9,23
- (B') 9,25-26 Amar (avgapa,w) 9,25 (x2)
- (A') 9,27-29 Israel (VIsrah,l) 9,27 (x2)
 Descendencia (spe,rma) 9,29

Este tipo de disposición concéntrica, si bien no es la única que conforma la estructura del texto, es la primera que salta a la vista; ella confirma la «linealidad» de los textos paulinos, es decir, la manera como fueron compuestos para ser leídos⁸. Este tipo de estructura responde de hecho a criterios de composición oral y tiene como objetivo fijar la atención del lector por medio de la repetición de vocablos que suscitan

⁵ J-N. ALETTI, «L'argumentation paulinienne en Rm 9», *Bib* 68 (1987) 42.

⁶ Con relación a la traducción de Rom 9,22-23 véase P. ELLINGWORTH, «Translation and Exegesis: A Case Study (Rom 9,22-ff)», *Bib* 59 (1978) 396-402.

⁷ A.T. Hanson piensa que Pablo en Rom 9,19-25 sugirió conscientemente que la expresión skeu,h ovrg'h/j pudiera convertirse en skeu,h evle,ouj; el apóstol está en realidad contrastando los no creyentes con los creyentes para demostrar que Dios se comporta igual con los dos grupos. Véase A.T. HANSON, «Vessels of Wrath or Instruments of Wrath? Rom 9,22-ff», *JTS* 32 (1981) 433-443.

⁸ Véase G.A. KENNEDY, *New Testament Interpretation through Rhetorical Criticism*, The University of North Carolina Press (Chapel Hill & London 1984) 5-6. 146.

asociaciones internas en el oyente⁹. Esta estructura concéntrica, como ya se ha insinuado, presenta vínculos lexicales claros que enmarcan el pasaje (A y A'). Llama sin embargo la atención que los temas principales enunciados en A-B y B'-A' —llamada, descendencia, promesa, hijos— no se mencionen en la sección central (C-C'). Esta constatación tendrá que ser examinada con detalle en la tercera parte del artículo.

2. Los modelos de composición de Rom 9,6-29

El análisis de la disposición de Rom 9,6-29, especialmente de la repetición de sus vocablos, ha permitido determinar su estructura concéntrica. Sin embargo, tal constatación no es suficiente para establecer la función retórica del texto. Hace falta todavía entender cuál es la función de la secuencia de tales repeticiones orales. La concatenación de citas del AT ha sido ya estudiada por otros autores¹⁰ los cuales han demostrado que Pablo sigue en el texto un patrón de interpretación similar al del midrash usado por los rabinos de su época y en particular una de sus técnicas denominada *gezerah shawah*¹¹.

La técnica de interpretación rabínica llamada *gezerah shawah* vincula generalmente dos textos de la Toráh —Pentateuco— relacionados entre sí por la repetición de un término para explicar un texto por medio de otro¹². En el caso de Rom 9,6-29 no siempre un texto tomado de la Toráh explica otro de la Toráh, sino que en algunos casos se introducen textos de los profetas —nebiim—, en otros casos las palabras «gancho» no son evidentes. Estas dos últimas observaciones se explican de la siguiente manera:

⁹ Es importante reiterar que el análisis retórico como aquí se entiende no se circunscribe al estudio de las figuras de estilo, sino que abarca los diferentes modelos de argumentación paulina, a saber, tanto los modelos de composición oral, como los discursivos, los modelos de composición greco-helenísticos, así como los rabínicos. La finalidad última del análisis consiste en individuar la función retórica del texto y su efecto sobre el lector.

¹⁰ Véase R. VICENT, «Derash homilético en Romanos 9-11», *Salesianum* 42 (1980) 751-788.

¹¹ Véase W.R. STEGNER, «Romans 9:6-29 – A Midrash», *JSNT* 22 (1984) 47.

¹² La técnica de la *gezerah shawah* forma parte de las así denominadas siete reglas de Hillel que habrían sido acuñadas presumiblemente durante el periodo tanaítico. Véase H.L. STRACK – G. STEMBERGER, «L'Herméneutique Rabbinique», en *Introduction au Talmud et au Midrash*, Cerf (Paris) 38-43. Véase también P. BASTA, *Gezerah Shawah. Storia, forme e metodi dell' analogia biblica*, Subsidia biblica, Pontificio Istituto Biblico (Roma 2006).



(a) Los procedimientos de interpretación rabínicos —reglas de Hillel— fueron establecidos posiblemente durante el periodo tanaítico. La regla de la *gezerah shawah*, según la cual los textos que se interpretan entre sí deben proceder de la Toráh, no se puede aplicar, sin embargo, retrospectivamente a los pasajes paulinos ni a los textos de Qumrán donde ya aparece esta técnica aplicada con mayores márgenes de libertad. En textos anteriores a la fijación de las reglas de Hillel se conoce ya el procedimiento y se aplica de forma más libre, interpretando, por ejemplo, un pasaje de la Toráh por medio de otro tomado de los profetas o incluso de los salmos¹³.

En Rom 9,6.29 la afirmación del Génesis según la cual «en Isaac tú serás descendencia (spe,rma)» se interpreta por medio de Is 1,9: «si el Señor todopoderoso no nos hubiera dejado una descendencia (spe,rma) hubiéramos llegado a ser como Sodoma e igual que Gomorra». Se podría objetar que una cita dista notablemente de la otra; sin embargo, la relación de sentido es coherente con el argumento paulino de toda la sección: no todos los descendientes (spe,rma) físicos de Israel son Israel porque la Escritura dice que de no ser por la libre elección divina de su descendencia (spe,rma) Israel habría sido destruido como Sodoma y Gomorra.

(b) La concatenación de las citas, por otra parte, no parece evidente, pues no siempre se constata la repetición de vocablos «gancho» entre ellas. Esta anomalía se explica porque el procedimiento paulino en este punto se asemeja notablemente al de los rabinos de la época que citaban de memoria y preferían mucho más las alusiones contextuales que las repeticiones textuales¹⁴. W.R Stegner ha verificado que las citas del AT usadas por Pablo en Rom 6,29 corresponden con sus referentes contextuales, como sigue:

En el texto —prueba de Rom 9,12 que cita Gn 25,23 no se encuentra ninguna palabra clave, sin embargo, la palabra clave

¹³ Véase M. CHERNICK, «Internal Restraints on *Gezerah Shawah's* Application», JQR 80 (1990) 253-282. Como se mostrará enseguida, las restricciones rabínicas tardías que excluyen a priori los textos del apóstol de la categoría denominada *gezerah shawa* no invalidan, sin embargo, el procedimiento paulino. Véase también P. BASTA, *Gezerah Shawa*, 102-104. Con relación a la analogía de dos leyes rabínicas, no bíblicas, véase S. ZEITLIN, «Hillel and the Hermeneutic Rules», JQR 54 (1963) 169.

¹⁴ Véase W.R. STEGNER, «Romans 9:6-29 – A Midrash», JSNT 22 (1984) 40.

«hijo» se encuentra en Gn 25,25. Rom 9,13 cita Mal 1,2-3 si bien la palabra clave «llamada» aparece inmediatamente después en Mal 1,4. Rom 9,15 cita Ex 33,19 y la palabra clave «llamada» se encuentra en el mismo versículo. Rom 9,17 cita Ex 9,16 y la palabra clave «hijos» de Israel se sitúa en el mismo pasaje en Ex 9,26¹⁵.

La demostración de la presencia de un modelo de interpretación rabínico en Rom 9,6-29 corrobora la tesis según la cual el pasaje paulino sigue más de un modelo de composición. Esta demostración ayuda además a comprender mejor las progresiones retóricas que se tejen en nuestro pasaje. J-N. Aletti sintetiza así las distintas progresiones que constituyen sentido en Rom 9,6-29.

(a) A nivel temporal Pablo comienza con Abraham, Isaac, Jacob, Esaú (tiempo de los patriarcas); después menciona a Moisés y al Faraón (tiempo del éxodo); la progresión conduce hasta la llamada de los paganos y de los judeo-cristianos, es decir, el resto de Israel. (b) A nivel de la extensión las unidades A y B mencionan a los individuos miembros de una familia pequeña, mientras que B' y A' hablan de pueblos. (c) A nivel de los actores no elegidos: no se trata solamente de todos los pequeños e hijos de la promesa (comienzo de la sección A), sin connotación alguna, sino de la no elección acompañada de sentimientos negativos (sección B). La sección C va más lejos y se refiere al endurecimiento y [45] la C' de la pérdida de los vasos. A' termina incluso con una alusión a la destrucción (Sodoma y Gomorra)¹⁶.

Estas progresiones no responden a un modelo de composición oral, tampoco, en sentido estricto, a un modelo rabínico; ellas indican más bien el «movimiento» in crescendo que constituye el tejido lógico del pasaje. Estas progresiones, por otra parte, no se podrían haber detectado si no es por la ayuda del análisis de los modelos —oral y argumentativo— previos.

¹⁵ W.R. STEGNER, «Romans 9:6-29 – A Midrash», *JSNT* 22 (1984) 41.

¹⁶ J-N. ALETTI, «L'argumentation paulinienne en Rm 9», *Bib* 68 (1987) 44-45.



El entramado de los textos ha señalado la forma como el apóstol argumenta que la descendencia (spe,rma) de Israel no se reduce a la descendencia física. Para probar su argumento con la misma Escritura Pablo sigue varios pasos lógicos —o desplazamientos semánticos— a saber: (a) Reinterpreta la descendencia (sper,ma) en términos de hijos (ui`oi,). (b) Reinterpreta el «pueblo» (lao,j) de Israel en términos de hijos y de relaciones familiares —querer, odiar, tener misericordia—. (c) Reformula la llamada y la elección en términos del querer libre —misericordia— de un padre. (d) Presenta la «no elección» —así como el endurecimiento— como consecuencia del poder y del libre querer del mismo padre. A continuación se explicarán las consecuencias de esta progresión discursiva.

3. Palabra y promesa

El análisis de las repeticiones orales, de la estructura concéntrica del texto y del modelo de interpretación rabínico empleado en Rom 9,6-29 ha demostrado que el pasaje presenta una estructura de composición mixta en la cual se entrelazan diversas progresiones de sentido.

El primer aporte del análisis del entramado de las progresiones de la sección consiste en la confirmación de la promesa de salvación junto con la afirmación de la absoluta libertad de Dios¹⁷. La cuestión de la vigencia de la promesa de la salvación no es accidental. ¿Por qué no afirma Pablo lo mismo de la Alianza? En Rom 9,4 Pablo reconoce los privilegios de Israel en cuanto destinatario de la alianza. Sin embargo, el apóstol es supremamente cuidadoso y hábil en su formulación, de tal manera que no se refiere a la «alianza», sino a las «alianzas». Más aún, más adelante en 9,6-29 el término técnico «alianza» desaparece —es claro que Pablo allí no formula una «teología de la alianza»— y es sustituido por el de promesa (evpaggeli,a).

¹⁷ Las consecuencias de la absoluta libertad de Dios, de su elección divina, de la denominada «predestinación», así como sus implicaciones para la afirmación de la libertad de la voluntad humana, han sido objeto de la reflexión sistemática de la Teología. Los aportes de Rom 9,6-29 a la cuestión de la gracia y la libertad fueron discutidas con detalle por F. Montagnini en el Coloquio ecuménico paulino de 1976. Véase F. MONTAGNINI, «Elezione e libertà, grazia e predestinazione a proposito di Rom 9:6-29», en L. DE LORENZI (ed.), *Die Israelfrage nach Rom 9–11*, Abtei von St Paul vor den Mauern (Roma 1977) 57-86.

Esta observación sólo tiene sentido si se considera a la luz de la argumentación paulina en el resto de la carta y en particular Rom 4. Allí el apóstol demuestra con ayuda de la Escritura que la promesa hecha a Abraham es anterior a la ley. Si la alianza está sujeta al cumplimiento de la ley y la circuncisión, la promesa antecede a la entrega de la ley y a la misma circuncisión de Abraham: «Por eso la promesa se cumple por medio de la fe, para que sea don, de tal manera que se asegure para todos los herederos, no sólo los que lo son por la ley sino también los que lo son por la fe de Abraham que es padre de todos nosotros» (Rom 4,16)¹⁸. La progresión retórica de la Carta a los Romanos demuestra así que la promesa tiene carácter universal y gratuito, es decir, ella abarca tanto judíos como gentiles y no está sujeta al cumplimiento de las prescripciones de la ley de Moisés, sino que depende del querer libre de Dios.

El segundo aporte del análisis retórico de Rom 9,6-29 es la verificación de la tesis según la cual Pablo recurre, al igual que los rabinos de su época, a la figura de Sara en el libro del Génesis para probar la libertad de la voluntad divina en otorgar su promesa¹⁹. Durante los análisis hechos previamente se notó que Pablo modifica ligeramente la cita de Is 10,22 en Rom 9,27 e introduce el término hijos (ui`oi,) en lugar de pueblo (lao,j). Esta observación adquiere una importancia sin igual cuando se constata que este no es el único lugar del epistolario paulino en el cual Pablo evita el término «pueblo»²⁰.

¹⁸ La prioridad de la promesa sobre la ley y sobre la alianza constituye también uno de los núcleos temáticos de Gal 3 y se formula allí prácticamente con las mismas características: «¹⁷ Les digo esto: la ley, que fue promulgada después de cuatrocientos treinta años, no anula el testamento válido hecho con anticipación ante Dios, es decir, no tiene como consecuencia la cancelación de la promesa. ¹⁸ De hecho, si la herencia dependiera de la ley, no habría promesa: pero Dios favoreció a Abraham por medio de la promesa» (Gal 3,17-18).

¹⁹ El Talmud de Babilonia (*Sanhedrin*, 59b), por ejemplo, emplea Gn 21,12 para discutir la necesidad de la circuncisión de los «hijos de la carne» —nótese, no los hijos de la promesa—. En el Midrash Génesis Rabbah LIII,4 se toma como texto primario de interpretación Gn 21,1 y como texto secundario para la interpretación Gn 18,10; apoyándose en Num 23,19 («No es Dios un hombre, para mentir, ni hijo de hombre, para volverse atrás. ¿Acaso él dice y no hace, habla y no lo mantiene?»). Asociaciones del mismo tipo se pueden encontrar fuera del Génesis Rabbah en leyendas judías. Ejemplos tomados de W.R. STEGNER, «Romans 9:6-29 – A Midrash», JSNT 22 (1984) 45-47.

²⁰ Los únicos lugares de las cartas protopaulinas en los cuales Pablo usa la expresión «pueblo de Dios» (lao,j tou/ Qeou/) es en 2Cor 6,16b-18 y Rom 9,24-25 y lo hace siempre citando el AT. La noción de pueblo de Dios no se puede considerar un *Oberbegriff* —contra W. Kraus— que articule la eclesiología de las cartas protopaulinas,



Esta constatación permite además leer el texto, incluso su sección central, con una mirada diferente, ya no en términos de elección y llamada, sino de filiación y relaciones familiares. Con esta nueva clave se entiende mejor la forma como Pablo lee Os 2,25 a la luz de Os 2,21 en Rom 9,25-26²¹.

La introducción del campo semántico referido a los hijos, así como la progresión retórica que indica un crescendo en el número de la descendencia (spe,rma) muestra que la función de la argumentación paulina en este pasaje no subraya la elección de los paganos, sino la ampliación de la promesa por puro querer divino. La elección sólo tiene sentido si ella se enmarca en la misericordia de Dios para con toda la humanidad²². La ampliación del querer divino no se entiende como un capricho divino; al contrario se trata de un problema de justicia «parental», la misma justicia que ejercita un padre sabio con sus hijos, que es misericordioso pero que también corrige, que, en una palabra, permanece fiel a sus palabra y a sus promesas.

El tercer aporte del análisis retórico de Rom 9,6-29 consiste en subrayar la importancia que tiene el vigor de la palabra en la teología paulina. ¿Por qué Pablo se ve en la necesidad de argumentar con la misma Escritura su valor y vigencia? La afirmación del valor de la palabra se convierte para el apóstol en una cuestión de principio, más concretamente, en una cuestión de justicia. La palabra de Dios no se desmiente porque Dios no se desmiente —no se puede desmentir a sí mismo—. Pablo tiene que habérselas aquí con el grave problema de la continuidad del designio salvífico —por lo mismo, de la veracidad y fidelidad de Dios— que ha sido puesta en tela de juicio por la afirmación de la justificación universal, al margen del cumplimiento de las prescripciones de la ley de Moisés. Pablo prueba con las Escrituras que la discontinuidad de los miembros del «pueblo de la alianza» está

es simplemente un concepto funcional que en el caso de Rom 9,24-26 le permite a Pablo reinterpretar la relación de judíos y gentiles con Dios en términos de hijos. Véase J-N. ALETTI, «Le statut de l'Église dans les lettres pauliniennes. Réflexions sur quelques paradoxes», *Bib* 83 (2002) 153-174. Véase también W. KRAUS, *Das Volk Gottes. Zur Gundlegung der Ekklesiologie bei Paulus*, WUNT 85 (Tübingen 1996).

²¹ Con relación al valor del término «en» (evn) en la frase «en Oseas», véase C. BURCHARD, «Römer 9,25 evn tw/| VWshe», *ZNW* 76 (1985) 131.

²² J-N. ALETTI, «Les difficultés ecclésiologiques de la lettre aux Éphésiens. De quelques suggestions», *Bib* 85 (2004) 472.

subordinada a la continuidad de la promesa salvífica, a la misericordia universal de Dios para con sus hijos.

Conclusión

Durante esta presentación del estudio de Rom 9,6-29 se ha omitido voluntariamente el debate sobre la presencia o no de una diatriba en Rom 9,14.¹⁹²³ o la reformulación de un *midrash* homilético²⁴. El análisis del «crescendo» discursivo del texto paulino ha demostrado que independientemente de la procedencia —greco-helenista o judía— de las técnicas argumentativas, ellas se entrelazan de tal manera que consiguen «girar la mirada» de su lector. Pablo demuestra hábilmente, por medio de la misma Escritura, que el problema judío de la pertenencia al pueblo de la alianza se resuelve en realidad como una cuestión de justicia familiar. Según las Escrituras, Dios no sólo es libre de querer a quien quiera, sino que es fiel y constante a su querer universal, de la misma forma que un Padre tiene misericordia con todos aquellos que él ha constituido como sus hijos; su querer es su promesa y en ello consiste el vigor de su palabra.

²³ Las expresiones griegas *Ti, ou=n evrou/men y VErei/j moi ou=n* podrían señalar aquí una diatriba o discusión con un adversario ficticio. Véase E. KÄSEMANN, *Commentary on Romans*, Eerdmans (Grand Rapids MI 1980) 261.267. R. Scroggs sostuvo, en cambio, que en Rom 1-4 y 9-11 están compuestos por material rabínico tradicional, véase R. SCROGGS, «Paul as Rhetorician: Two Homilies in Romans 1-11», en R. HAMERTON-KELLY – R. SCROGGS, *Jews, Greeks and Christians: Religious Cultures in Late Antiquity*, (F.S.W.D. Davies), Brill (Leiden 1976) 278. E. Ellis fue más allá afirmando simplemente que Pablo escribe un *midrash* en Rom 9-11. Véase E.E. ELLIS, *Paul's Use of the Old Testament*, Baker Book House (Grand Rapids MI 1991) 46. Véase también W.R. STEGNER, «Romans 9:6-29 – A Midrash», *JSNT* 22 (1984) 37.42.

²⁴ Véase R. VICENT, «Derash homilético en Romanos 9-1», *Salesianum* 42 (1980) 751-788.